

El último de los ensayos, publicado ya en 2007, es “Significación de Ortega en la cultura española” (pp. 397-416). Además de analizarse el empuje reformador e ilustrado de Ortega, el ensayo se dedica a valorar su metafísica, su ética y su pensamiento político tomando en consideración tanto las influencias recibidas como lo que se proyecte de ella en el presente.

Es una lástima que un libro de esta calidad no haya tenido una edición más cuidada; las erratas son frecuentísimas. Todo lo cual no empaña el hecho de que estamos ante un libro de paso obligado para los estudiosos de la filosofía de Ortega y Gasset.

Alfonso García Nuño

ZAMBRANO, M., *Escritos sobre Ortega* (edición de Ricardo Tejada, Editorial Trotta, Madrid 2011). 308 pp. ISBN: 978-84-9879-223-2

Ricardo Tejada, profesor de la Universidad de Maine, en Le Mans (Fancia), ha editado este volumen en el que se recogen de María Zambrano (1904-1991) «aquellas reseñas y artículos que ella dedicó de manera monográfica y explícita a tratar la filosofía, la vida y la obra de Ortega, sin olvidar las tres cartas que le envió y la carta a Chacón por las referencias a su posicionamiento político» (p. 52), así como otros documentos de interés en torno a aquél de quien confiesa la filósofa: «Ortega y Gasset fue, ha sido y será mi maestro» (p. 247). Un discipulado que no lo es de una persona en abstracto, sino en una circunstancia muy concreta: «Quienes tuvimos la fortuna de estudiar en aquel tiempo en la Facultad de Filosofía, tuvimos maestros más jóvenes, que provenían a su vez de Ortega. García Morente -muerto en plena madurez-, X. Zubiri, que aquellos años traía con su juventud a la cátedra una realidad ya en plenitud» (p. 141). Y además en un momento concreto de la trayectoria intelectual del maestro madrileño: «Tuvimos el gusto de asistir, día por día, a la aurora de una idea. Nosotros vivimos un descubrimiento filosófico que se realizó no ya ante nosotros, sino con nosotros» (p.264).

Tras una introducción del editor (pp. 9-59) firmada en 2007, el volumen queda dividido en tres partes en razón del tipo de documento y, en cada una, se ordenan cronológicamente: Artículos (pp. 63-208), Cartas (pp. 211-227) y Manuscritos (pp. 231-279). Al final, se presentan las variantes textuales de algunos artículos (pp. 281-308). Hubiera sido un acierto haber dotado al libro de un índice homomástico.

La parte dedicada a los artículos comienza con uno de 1933, “Obras de José Ortega y Gasset (1914-1932). Señal de vida” (pp. 63-70), en el que, con motivo de la publicación por entonces de *Obras Completas* y desde aquella juvenil mirada, Zambrano subraya los elementos fundamentales de la obra orteguiana. También de antes de la guerra, concretamente de 1936, es “Ortega y Gasset, universitario” (pp. 71-73),

donde se da cuenta de lo que es un verdadero espíritu universitario y se respira atmósfera de vida intelectual.

Ya en la posguerra y el exilio, en 1940, escribió “Una voz que sale del silencio” (pp. 74-80), en el que, con motivo de la publicación de *Ensimismamiento y alteración. Meditación de la técnica* de Ortega, Zambrano reflexiona sobre el silencio que el maestro mantuvo desde años antes de la contienda civil, cuando empezó a barruntarla, hasta el momento en que escribe el artículo. En “Problema de la filosofía española” (pp. 81-86) de 1948, partiendo del nacimiento de la filosofía en occidente como necesidad vital y acto de amor, se pregunta sobre la peculiaridad de la filosofía española y muestra a Unamuno y Ortega como dos modos de pensamiento en salvación de España. “Ortega y Gasset, filósofo español” (pp. 87-107) presenta la vocación tanto filosófica como española de Ortega en una reflexión que ofrece qué sea filosofía y cuál era la situación de España respecto a ésta y a sí misma en el momento en que el filósofo español da comienzo a su pensamiento. De 1953, hay un trabajo homónimo (pp. 116-124) con planteamiento similar aunque de menor extensión y profundidad, especialmente en el análisis de la circunstancia española. De 1949 es “De Unamuno a Ortega y Gasset” (pp. 108-115), en donde Zambrano sostiene que entre ambos se da en España el tránsito de la poesía trágica a la filosofía.

Tenemos un grupo de artículos que tienen como circunstancia en la que nacen el fallecimiento de Ortega, en ellos encontramos reflexiones sobre lo que la muerte sea, rápidos apuntes de la personalidad del filósofo y su filosofía, lo uno y lo otro íntimamente vinculados, y su «caridad intelectual». En 1955, la pensadora veleña escribió “Don José” (pp. 125-128), un apasionado y sentido retrato del filósofo madrileño. A finales de ese mismo año y en la estela del fallecimiento del maestro, firma “La filosofía de Ortega y Gasset” (pp. 129-139); haciendo un gran esfuerzo de *epoché* sentimental, se ofrece el núcleo de la filosofía orteguiana, la vida como realidad radical y la razón vital, una breve presentación de las que la autora considera las tres etapas de desarrollo de su pensamiento -«originalidad ante la filosofía» que arranca en 1914, «captación de la circunstancia» que llegaría a 1929-1930 y «Madurez filosófica» (pp. 134-135; cf. pp. 255-256)-, y cómo la exposición de la misma y la peculiaridad de la sistematicidad del pensamiento orteguiano están íntimamente vinculados a su novedad filosófica. En ese mismo año, también escribió “Ortega y Gasset, filósofo y maestro” (pp. 140-145), en el que, entreverados con recuerdos personales y pinceladas de retrato, se presentan una vez más las cuestiones fundamentales en la comprensión zambraniana de Ortega: filosofía en España, la correspondencia entre el género literario y la razón vital, la sistematicidad de dicha filosofía, su carácter de matriz ética,... Ya en 1956 publica “José Ortega y Gasset” (pp. 146-154) donde aborda la vocación y la de Ortega, su personalidad íntimamente vinculada a su modo de hacer filosofía, y su obra filosófica, que de nuevo vertebra en tres períodos: «momento de la originalidad filosófica», «captación de la circunstancia y su interpretación» y «explicitación del sistema» (p. 154).

El artículo “Unidad y sistema en la filosofía de Ortega y Gasset” (pp. 155-164) fue publicado en 1956. En él, se cuestiona qué se entienda por sistema en filosofía, para justificar que el pensamiento orteguiano, de exposición clara y bella, sea siste-

mático; se insiste en su idea de la vida como realidad radical y de la razón vital, todo lo cual hace que se descubra la unidad también entre su vocación una de español y filósofo y su filosofía, en contraste con el modo de vivir la circunstancia española que se dio en Unamuno: «frente a una realidad dramática no caben sino dos actitudes positivas: entrar en el drama, para padecer y actuar; salirse de él sin desprenderse para encontrar la razón que lo alumbre, lo disuelva, desate el nudo trágico» (p. 162).

Con motivo de la publicación en italiano de *El Espectador* de Ortega, María Zambrano escribe una reseña homónima en 1961 (pp. 165-169). Para ella, esta obra dilatada en el tiempo, como corresponde a una revista, abarca los años del pensamiento de Ortega que ha denominado de «captación de la circunstancia». Se trata de un conjunto de «momentos, aspectos de un pensamiento sistemático» (p. 165) inteligibles en plenitud desde el núcleo de la filosofía orteguiana, la vida humana y la razón vital, histórica o viviente y desde esa unidad que, con caridad intelectual, en él se da entre vocación filosófica y ser español: «Junto a la vocación de filósofo alentaba en él la vocación de español; para él la moral suprema era la elevación al libre ejercicio de amor de lo que de todos modos se debe ser. Es decir, según mi interpretación, si somos “necesariamente libres”, liberemos por amor la libertad de su necesidad para que sea verdadera libertad: obediencia» (p.167).

En “Un frustrado pliego de cordel de Ortega y Gasset” (pp. 170-175) de 1963, la filósofa veleña, a la par de contar un último intento frustrado (cf. pp. 200-201) de dar una última palabra pública ante el desastre nacional que ya barruntaba, pone de manifiesto algunos rasgos del carácter de Ortega muy españoles. “Recuerdo de Ortega y Gasset” (pp. 176-178) de 1964 reproduce algunos párrafos de “Don José”, en los que se vuelve a leer: «La *Razón vital*, desde su comienzo, incluía ya una ética, lo era ya. Y al comprenderlo así vi también la coherencia perfecta entre su persona y su obra; y su filosofar como un verdadero acto creador, una acción pura de la persona: conocimiento que integra; acto moral» (pp. 126 y 176).

Zambrano, en 1971, publica “Ortega y Gasset y la razón vital” (pp. 179-202), donde reflexiona sobre la relación que hay en Ortega entre pensamiento y acción, soledad y circunstancia, la luz y el tiempo, filosofía y *polis*; además se hace un recorrido por la obra del filósofo madrileño adentrándose en algunos aspectos de la misma, su meditar, cómo la razón vital abarca toda realidad y se da en el tiempo y cómo es «crítica de la idea de ser, crítica de la idea de identidad, y crítica de la idea de naturaleza humana, entendiendo por “naturaleza” algo dado, estable» (p. 198).

Un recuerdo de juventud con Ortega (cf. pp. 179-180), en 1983, es repensado, desde el maestro y más allá de él, en “José Ortega y Gasset en la memoria. Conversión-revelación” (pp. 203-205), uno de los artículos donde más se pone de manifiesto el genio literario de la filósofa de Vélez-Málaga:

En la filosofía de Ortega y Gasset, la realidad se manifiesta inequívocamente en la “resistencia”. Mas también dijo que “la vida es la realidad radical”. ¿No deberá, pues, la vida, “realidad dada”, convertirse, ser convertida, para que por fin aparezca su razón congénita, esa su razón oculta y

prisionera que, al revelarse, la consentirá fluir en libertad entre las circunstancias convertidas a su vez en horizonte y ser así esa “realidad radical que se hace a sí misma”, zarza ardiente de inextinguible trascendencia, sostenida, padecida por el hombre, sujeto viviente? (p. 205).

En 1985, ya en España, tras largas décadas de exilio, en “Ortega de Madruga-da” (pp. 206-208), Zambrano señala que la concepción del *logos* del maestro es el hontanar del que nace su propia razón poética. El discipulado no es para la pensadora española repetición; en 1974 le había escrito a Agustín Andreu:

Me he seguido moviendo dentro de la Razón Vital, que su autor o descubridor dejó a medio fundar para usarla como Razón Histórica, lo que le hizo imposible abridarla tan siquiera como Razón Viviente. *[al margen escrito a mano:] La R[azón H]istórica es el modo como entendió y quiso usar Ortega la R[azón] V[ital] cuando ni tan siquiera había explorado indispensablemente la Vida y menos aún el sujeto viviente¹*

En la parte dedicada a las cartas (pp. 211-227), el editor nos presenta tres dirigidas a Ortega en los primeros años de la segunda República, una de 1940 remitida a J. M^a. Chacón, donde se trasparenta en momento difícil la vinculación discipular, y “Carta abierta a Alfonso Reyes sobre Goethe” de 1954.

La dedicada a los manuscritos (pp. 231-279) comienza con uno de mediados de los años 30, “Para un concepto de filosofía” (pp. 231-240), que pudieran ser apuntes para su proyectada tesis sobre Spinoza. Probablemente de 1940 es “Los intelectuales en el drama español. Los que callaron”, sobre el silencio que guardaron, en la Guerra Civil, Ortega y Azorín. Seguramente de 1948 es “Conferencia de San Juan de Puerto Rico sobre Ortega y Gasset” (pp. 247-267), la más amplia y extensa exposición de la filosofía orteguiana que encontramos en este volumen, pese a los vacíos del manuscrito. Correspondientes tal vez al curso 1943-44 sea “Cursos de la Habana” (pp. 268-277) y, por último, “Apéndices de la razón que se busca (a propósito de la razón vital)” (pp. 278).

Este volumen es de un gran interés tanto para los estudiosos de la autora como para los de Ortega. En sus páginas, además de sustanciosas observaciones sobre el filósofo madrileño, se pueden leer profundas páginas sobre qué sea filosofía y el discipulado. La calidad literaria de Zambrano queda de manifiesto página tras página, con una intensidad emocional que sólo ocasionalmente es mitigada. Mas, en medio de la belleza y las pinceladas de profundidad filosófica, hay un tono general de melancolía que frecuentemente muestra un profundo dolor, una brecha abierta que hace

1 Citado por L. M. PINO CAMPOS, “Ortega en la correspondencia de María Zambrano con Agustín Andreu”, en: I. FRESCO OTERO – F. VELASCO FERNÁNDEZ – J. ZAMORA BONILLA (eds.), *La audacia de la libertad. Homenaje a Agustín Andreu* (Valencia 2009) 362-363.

pensar al lector qué hubiera sido de aquella extraordinaria facultad y de la filosofía española de no haber sido la II República una democracia moribunda de nacimiento.

Alfonso García Nuño

CABRIA, J. L. – SÁNCHEZ-GEY, J., *Dios en el pensamiento hispano del siglo XX* (Colección El Peso de los Días 34; Ediciones Sígueme, Salamanca 2002). 516 pp. ISBN: 978-84-301-1466-5

A principios del siglo XX, se crea la editorial Sígueme en Salamanca. Su actividad se centra en dar a conocer la cultura humana de tendencia cristiana a través de las investigaciones realizadas en el ámbito de la Pedagogía, la Espiritualidad y la Teología a la sociedad actual, y servir a la Iglesia apoyando la cultura en lengua española. Este libro es una muestra de ello, donde se esclarece lo que se entiende por Dios y Religión, concretamente, cómo ha sido posible el paso de las religiones politeístas a las monoteístas en Occidente. Se divide en seis capítulos:

I. LA GENERACIÓN DE LOS MAESTROS

El Dios personal de Unamuno y su fondo existencial trascendente, por José Luis Abellán, expone la toma de conciencia de Unamuno, del vínculo histórico que se da entre España –*madre patria*– y Dios –*inmortalidad personal*–, marcado por el sentimiento de pérdida hacia lo querido –su madre–, siendo “esta vivencia la que le transporta a una experiencia de la dimensión trascendental de lo divino, que dio sentido a su vida” (p. 51).

El problema de Dios en Amor Ruibal, por Andrés Torres, mantiene que “en España él es con mucho el pensador que comprende y vive de verdad el *problema real* del Modernismo” (p. 58) recogido en su *benoteísmo*. Distingue dos niveles en su estructura cognoscitiva: “noción” e “idea” y, desde ellas, afirma que *el ser es noción y no idea*. Con este conocimiento o *momento atemático* encuentra la *unidad en la diferencia*; al decir ser-vivo-animal, ser-vivo-humano, ser-vivo-vegetal se usa “un valor notional común”, Dios; su *vida-divina* hace posible que en la idea se conserve su *unidad fundamental del significado* y, a su vez, se confirme “la vida religiosa de la humanidad” (p. 83).

Dios en José Ortega y Gasset: una síntesis de sus creencias e ideas, por Luis Miguel Pino, aclara que Ortega habla de Dios “desde la razón humana, la única válida para él” (p. 91). Aun así, muestra cierto “sentido religioso”, e incluso, llega a decir ¡Dios nos falta!, cuando aprecia que lo social sustituye a Dios en la cultura.